

RETOS DIDÁCTICOS EN LA PRÁCTICA DOCENTE

Maritza Olivares Miranda

Nuria Mairena Vargas

RESUMEN

La práctica supervisada es un requisito esencial en la formación de los profesionales en Educación.

En este documento se presentan elementos importantes de considerar para que esta acción se ejecute en forma significativa, fortaleciendo los contenidos teóricos desarrollados en los diferentes cursos del Plan de Estudios, por parte del alumno-docente.

Lo anterior, contribuye con el desarrollo de bases sólidas para la formación integral de los niños(as) y por ende en la enseñanza y aprendizaje de todos los involucrados en dicho proceso.

ABSTRACT

The supervised teaching practicum is an essential requirement in the formation of Education professionals this paper explores several important issues which contribute to a meaningful action and the strengthening of the theoretical content of the different courses of the study plans.

The former helps to develop solid basis towards integral child formation and successful teaching learning process.

Aspectos importantes de considerar para la realización de la práctica docente

Introducción

El material didáctico surge de la experiencia de las ponentes, quienes oportunamente han asumido la supervisión de las Prácticas Supervisadas en las Carreras de Profesorado y Bachillerato en Educación Preescolar y Primaria, en la sede de Guanacaste, Universidad de Costa Rica.

Las ideas planteadas en este material didáctico, pretenden que los estudiantes de Práctica Supervisada reflexionen sobre elementos relacionados con aspectos como: qué es un educador; conocimiento, comprensión y valoración de los niños(as); desarrollo de un pensamiento divergente con carácter innovador; elaboración de un currículo eficaz; promoción de un ambiente de paz y armonía que permita rescatar los valores; creación de proyectos como alternativa extracurricular; incorporación de la familia a la institución educativa; uso de los recursos como apoyo a la labor educativa y la evaluación como alternativa eficaz para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje; por lo que su contenido está dirigido al alumno(a) que inicia esta experiencia académica como requisito fundamental para el logro de su meta profesional.

Es nuestro propósito que tal reflexión permita al estudiante de Práctica Supervisada, tener una visión general del compromiso que conlleva la profesión docente, así como asumir una actitud positiva y abierta hacia el proceso educativo.

Seguidamente, se plantean los elementos que deben ser considerados por el alumno (a) que inicia su labor práctica

en centros educativos de educación primaria y preescolar con niños y niñas de estos niveles, que para este efecto de este documento se le denominará alumno-docente.

1. Analizar ¿Qué es un(a) educador(a)?

Un(a) educador(a) es la persona que tiene en sus manos la tarea más noble y sublime, educar, labor que debe realizar con verdadera dedicación, mística, creatividad y esmero. Su labor implica, promover el espíritu crítico y analítico de sus estudiantes, despertar en estos el sentido del humor y el aprecio por la vida. De ahí que estar familiarizado con el rol o la función que se va a ejercer como formador de niños(as) que inician su proceso de educación preescolar o primaria, es de fundamental importancia, ya que esto le permitirá al estudiante de práctica, asumir que debe involucrarse en la formación de valores, actitudes, hábitos, desarrollo de conocimientos y estimulación de destrezas que conforman el desarrollo integral de sus alumnos(as).

El educador debe amar la docencia, sentir que nació para ejercer ese rol y a la vez asumir que dicha profesión tiene exigencias, tales como: manejo eficiente de relaciones humanas, la práctica de valores morales, cívicos, sociales y éticos que van a consolidar una persona equilibrada a nivel emocional, afectivo y social.

Algunos pensadores de la educación afirman que el docente de preescolar y primaria, debe ser “constructor de su práctica pedagógica”, esta apreciación lleva implícita la responsabilidad, la creatividad y la objetividad que se debe adoptar en todas las funciones que conlleva el papel protagónico del maestro(a) del nivel

preescolar y primaria, dentro de estas: la actuación como comunicador social que debe establecer una red de intercambios lingüísticos con todos los actores sociales del proceso educativo (padres, niños, docentes, líderes comunales), como conductor del currículo, como agente de desarrollo y progreso social, etc.

El educador debe estimular el desarrollo de las potencialidades de los alumnos(as), como un medio eficaz para resaltar su dignidad y darle el lugar que merece dentro de su grupo social. Lo anterior permite deducir, que el educador(a), debe ingresar al salón de clases, consciente de su compromiso directo con el desarrollo integral de cada uno de sus estudiantes, amparado al apoyo que recibe de los padres de familia como primeros formadores.

2. Conocer, comprender y valorar a los niños (as) como sujetos que aprenden

El alumno-docente de Preescolar y Primaria cuando inicia su experiencia de práctica debe cuestionarse a ¿quiénes? va dirigido el proceso educativo. ¿De dónde provienen los alumnos(as), ¿cuál es la condición social, económica y cultural que los rodea?, para ello, debe partir de la aplicación de un diagnóstico que le permita obtener información de cada uno de los estudiantes. Esta tarea es ardua, ya que involucra observación directa a los niños(as), relación estrecha con la(el) docente a cargo del grupo y comunicación constante con los padres de familia quienes aportan valiosos datos con respecto a la situación de sus hijos(as).

Este diagnóstico también se aplica al sector comunidad e institución educativa;

ya que ambos ambientes son determinantes en los procesos de enseñanza y aprendizaje de los educandos.

A partir del conocimiento que obtiene el alumno-docente, con respecto a la situación real de los niños que tendrá a cargo durante ese determinado ciclo lectivo en que realiza su experiencia de Práctica Supervisada, deberá investigar, seleccionar y planificar las experiencias educativas acorde a los intereses de los niños(as), según el nivel de formación en que se encuentren.

La planificación de la experiencia educativa deber atender las diferencias individuales de cada uno de los niños(as) como sujetos cognoscentes en este sentido es válido la aplicación de la normativa vigente en cuanto a las adecuaciones curriculares, para aquellos estudiantes que las requieren.

La estimulación del potencial de cada niño(a), implica un conocimiento riguroso de las necesidades e intereses del mismo(a), de ahí que el estudiante que realiza su experiencia de práctica debe permitir espacios en el aula, oportunos para la expresión de deseos, pensamientos, sentimientos, puntos de vista, y estrategias idóneas para inculcar confianza en estos.

3. Desarrollar un pensamiento divergente con carácter innovador

El alumno-docente de Preescolar y Primaria debe cuestionarse constantemente ¿cómo desarrollar una experiencia educativa que responda a las necesidades e intereses de sus alumnos, ¿cómo dirigir un proceso educativo que se ajuste a las exigencias de una sociedad cambiante?, y ¿cómo mejorar cada día la práctica pedagógica en aras de contribuir a la consolidación de una educación de calidad?

Lo anterior, se puede lograr en la medida en que se adquiriera un verdadero compromiso con las tareas que le competen, la cual debe reflejarse en la confección de planeamientos didácticos creativos, tanto en el planteamiento didáctico de sus objetivos, como en los procedimientos de mediación, uso de los recursos y el establecimiento de técnicas y metodologías innovadoras.

Precisamente, se tiene un pensamiento divergente, cuando el alumno-docente, no se deja llevar por estereotipos o modelos establecidos, tal es el caso de copiar literalmente actividades, resúmenes y materiales impresos en libros que circulan a nivel nacional y de fácil acceso en centros comerciales para tal fin.

Un estudiante de práctica es creativo cuando busca espacios físicos fuera del salón de clase para el desarrollo de sus lecciones. A su vez, cuando producto de sus experiencias es capaz de aportar ideas novedosas que permitan el logro de los objetivos educativos en forma óptima.

4. Elaboración de un currículum eficaz

El alumno docente, dentro de las labores de práctico que realiza, debe poseer una concepción de currículum acorde con los lineamientos del MEP, y a la vez con la política emanada por la U.C.R., la escuela de Formación Docente y las políticas institucionales.

Estas posiciones deben ser coherentes y eficaces para lograr que el niño(a) reciba un aprendizaje significativo en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Esta labor de concreción curricular, le corresponde al alumno docente e involucra información relacionada con planes de estudio y su fundamentación filosófica,

psicológica, sociológica y pedagógica; identificación de elementos curriculares en el medio; determinación de necesidades comunales e institucionales y conocimiento amplio del alumno(a). Esta información será adquirida a través del diagnóstico que se elabora previamente.

Una vez recopilada, revisada y analizada la información, es responsabilidad del alumno docente plasmar su capacidad, creatividad, y profesionalismo para lograr que se diseñe un currículum adaptado a las necesidades de los niños(as) y que satisfaga a la vez las aspiraciones académicas del estudiante, de la comunidad involucrada, de la institución y del país.

Por otra parte, es importante considerar que en esta labor cumple un papel primordial el padre de familia como actor social responsable de contribuir en el trabajo que el alumno docente realiza en el aula, de tal manera que debe involucrar en el proceso a éste para que esté consciente de su responsabilidad y a la vez se constituya en el bastión del aprendizaje del niño.

Lo anterior, permite evidenciar que las experiencias de los niños son insumos valiosos que el docente debe retomar y rescatar para incorporarlos al currículum y de esta forma dar un giro eficaz a las experiencias educativas que organiza y ejecuta en el aula. Obviamente, esto reafirma el proceso de aprendizaje de los niños(as).

5. Promover un ambiente de paz y armonía que permita rescatar los valores

El estudiante de práctica está llamado a fortalecer el desarrollo de la personalidad de sus alumnos(as), proceso formativo que se gesta desde la dinámica de interacción de los niños con sus compañeros,

con otros niños, y con su maestro(a); claro está, en un ambiente favorable que potencie el desarrollo de habilidades, destrezas y hábitos, que permita estimular la creatividad, la autonomía, la crítica y el liderazgo para una adecuada autoestima.

Precisamente, le corresponde al alumno-docente en su rol mediador, insertar técnicas y metodologías variadas y atractivas que maximicen el desarrollo cognoscitivo de los educandos, aumenten la confianza y seguridad de los mismos para consecuentemente, reducir o evitar la producción del fracaso en la adaptación del estudiante al proceso educativo.

La presencia de un ambiente en el aula que propicie la interacción de los alumnos con diversos materiales que reten su intelecto y a la vez le permitan el disfrute, favorezcan la socialización, promuevan independencia y autonomía para el desarrollo de la capacidad creadora, obviamente, coadyuvará al logro de la paz y armonía en el salón de clases, factor óptimo para que los alumnos se sientan integrados y a su vez estimulados desde la perspectiva del desarrollo integral.

León, (2002, p. 55), indica:

“El gusto por trabajar con los niños es un componente muy importante del quehacer de cualquier maestro o maestra, pero, además de disfrutarlo, se requiere capacidad profesional no solamente en el plano del aprendizaje, sino también en el abordaje de las necesidades socioemocionales.”

Esto implica, que tomar la decisión de ser maestro(a), es asumir una responsabilidad compleja que exige del individuo desenvolverse con seguridad y tranquilidad para transmitir estas emociones a sus alumnos en trascender el plano estrictamente profesional, involucrando lo afectivo y lo social.

La educación integral del educando es más efectiva en la medida que el alumno

docente inserte a través de las estrategias de aprendizaje el desarrollo de valores morales, cívicos, éticos y sociales; de esta manera promueve en el aula no sólo la adquisición de conocimientos; procurando además, brindar a sus alumnos de preescolar o primaria, los insumos pertinentes para enfrentar una sociedad en constante evolución.

Autores afirman; “Ninguna persona, institución, comunidad ni país, progresa integralmente sin valores, de allí su importancia al contribuir al desarrollo pleno de las personas y de los pueblos”.

En una sociedad que se caracteriza por la presencia de pobreza generalizada, agresión al medio ambiente, tráfico de drogas, violencia doméstica, abusos de tipo sexual, emocional, verbal y físico que repercute principalmente en la niñez costarricense, hace que resulte imperativa, la inserción de estrategias educativas que permitan al niño preescolar y escolar conocer la realidad que lo circunda, participar en la solución de conflictos, analizar, criticar y ofrecer ideas desde sus limitaciones y capacidades, lo cual sólo se puede lograr, mediante la labor planificada del maestro que permite los espacios en el aula para la inserción de esta dinámica de conocimiento y más allá.

Cruz y otros, (2001, p. 2) al respecto expresan:

“La formación en valores es una tarea permanente a lo largo de la vida de cada persona. Nadie puede jactarse de poseer todos los valores o los más altos, pues es posible que en ese mismo momento ya esta faltando a la virtud de la humildad...”

La vivencia de los valores debe partir de la experiencia que vive cada niño(a) en su hogar y de la puesta en práctica en el aula por parte de los docentes, para que los niños(as) se enriquezcan de los

estímulos cotidianos y de la práctica constante.

Los actuales Planes de Estudio que ofrece el Ministerio de Educación Pública, en los niveles formativos de Preescolar y Primaria, propician la inserción de valores, esto implica que el alumno-docente con creatividad, disposición y voluntad, debe investigar cuáles son las experiencias de aprendizaje idóneas que permitan potenciar el desarrollo de valores en los niños(as), lo que redundará en el desarrollo integral de estos(as), para una mayor dignificación y realización como persona.

6. Promover y participar en la creación de proyectos como alternativa extracurricular

Hoy día, existe la necesidad imperativa de renovar las prácticas pedagógicas en las diferentes instituciones educativas, en la educación Preescolar y Primaria, precisamente por las críticas constantes en todos los niveles en enseñanza a que ha sido sometido el sector educativo en cuanto al divorcio palpable entre los objetivos, contenidos y experiencias de aprendizaje que imparten los docentes. Al respecto, el alumno docente debe considerar dentro de su práctica profesional la inserción de proyectos educativos que involucren la participación de los padres de familia y educandos, para buscar soluciones viables a situaciones reales del entorno escolar, que obviamente, repercuten en las experiencias de aprendizaje de los niños(as).

Pichardo, (1989, p. 25), nos recuerda el significado del término proyecto:

“Los proyectos están dirigidos a satisfacer necesidades básicas u otro tipo de necesidades de esos grupos; a promover y generar condiciones para el mejoramiento

de sus condiciones de vida; a propiciar cambios de actitudes, valores, aptitudes o mentalidades; a la creación de instituciones u organizaciones”.

Lo anterior, permite deducir que la aplicación de proyectos educativos facilita la organización de un conjunto de acciones que eventualmente pueden satisfacer necesidades individuales o de grupo y al mismo tiempo contribuir al logro de metas institucionales y sociales.

A partir de esta acción, se puede organizar una unidad integrada (planeamientos), que permita la inserción de un bloque o área temática que brinde acceso a la correlación de contenidos.

Starico, (1996, pp. 119-136), en su obra relacionada con los proyectos en el aula, plantea ejemplos de acciones que pueden ser retomados en la educación general básica, en el cual a manera de ilustración se destacan los siguientes:

“Conozcamos nuestra comunidad”

“Queremos ser amigos de los libros”

“Organizando talleres de lectores y escritores”

Cabe destacar que cada proyecto debe cumplir rigurosamente con objetivos, actividades y estrategias de evaluación que permitan apreciar el valor del proceso. Asimismo, considerar un tiempo específico para el logro de los objetivos planteados.

Precisamente, el avance en la investigación de cada proyecto, deberá ser compartido con el grupo en su totalidad en un momento oportuno, que bien puede ser la lección destinada a expresión oral, que la mayoría de los maestros en servicio tienen estipulados en sus horarios de clase.

La realización de proyectos con niños(as) permite potenciar la labor de equipo, detectar liderazgo y creatividad en los alumnos y propiciar experiencias de aprendizaje con mayor significado, ya

que los alumnos marcan el ritmo en el avance de los mismos. Como sugerencia a los lectores, se puede revisar la obra mencionada anteriormente

La ejecución de los proyectos debe darse en horarios extraclase, con la previa disposición de alumnos y maestros, en el entendido que la actividad académica va a redundar en el fortalecimiento de las experiencias educativas de los niños, máxime que esta actividad propicia la detección de situaciones para la aplicación de soluciones inmediatas con la ayuda de todos. Otro espacio oportuno es en el horario de clases, siempre y cuando el trabajo en proyectos coincida con los objetivos a lograr en el desarrollo de las materias curriculares.

7. Incorporar la familia a la institución educativa

En la actualidad, la sociedad costarricense se ve influenciada por múltiples transformaciones de tipo económico, cultural y social que inciden en la dinámica de los grupos familiares, tal es así, que el prototipo de hogar conformado por la presencia de un padre, una madre e hijos, en la mayoría de los casos se ha modificado, con la presencia de abuelos, tíos, primos e inclusive la adopción de otros miembros que no tienen ninguna relación consanguínea. Este es el ambiente de familia que rodea a los niños inmersos en las aulas preescolares y escolares.

Precisamente, estas características del núcleo familiar deben ser conocidas e interpretadas por el estudiante que realiza su experiencia de práctica docente, para que busque los mecanismos idóneos que le faciliten la comunicación con la persona responsable del niño(a), en proceso de formación.

La idea de invitar a familiares (padre,

madre u otros), para que asistan a reuniones donde se les informe del avance académico de los niños(as), se les solicite dinero para sufragar gastos que genera el trabajo con los alumnos o a la institución, debe superarse por la de incorporar a la familia a un ambiente de aprendizaje donde se propicie la conciencia, la confianza y el estímulo.

Conciencia sobre la necesidad de integrarse a la institución y las múltiples oportunidades que ésta puede brindar para potenciar el desarrollo de habilidades y destrezas, que a nivel de adultos muchas veces están adormecidas.

Confianza en el trabajo que realiza el docente o alumno-maestro, quien tendrá que demostrar que su trabajo es altamente profesional y estrictamente comprometido con la formación integral de los alumnos.

Estímulo a la familia, ya que en la interacción directa con todos los miembros que integran la institución educativa, se propicia la oportunidad para desarrollar destrezas útiles a nivel de la comunicación, de la resolución de problemas, con base a necesidades inmediatas del centro educativo y a su vez a nivel de su propio conocimiento, el cual es factible lograr, mediante la inserción de estrategias de apoyo asertivas en el trabajo con grupos, tal es el caso de la realización de talleres educativos, que se constituyen en técnicas participativas que propician la realización de jornadas de trabajo con los padres de familia en un espacio de aproximadamente dos horas.

Estos talleres parten de un diagnóstico preliminar, que contribuye a detectar las necesidades e intereses de capacitación o actualización de los participantes. Se organizan las sesiones de trabajo, incluyendo: tarjetas de invitación, lecturas para la reflexión, comentarios generales, desarrollo de dinámicas con base en los

objetivos, que se pretenden alcanzar, observación de videos para propiciar el cine forum, participación de especialistas para profundizar en diversas temáticas, sociodramas y participación espontánea de los existentes para aclarar dudas o compartir anécdotas con base a experiencias vividas.

Es importante mencionar que éstas actividades se han desarrollado en experiencias de práctica docente con alumnos de preescolar y primaria y se ha notado un cambio aceptable en el acercamiento de los padres de la institución educativa lo cual ha beneficiado el proceso de aprendizaje del niño a cargo del alumno docente.

La inserción de talleres es significativo por la variedad de actividades que a lo interno de cada sesión de trabajo se puede realizar y por las temáticas sugeridas por los asistentes, que de hecho son variadas.

Educar a la familia, es una opción viable para enfrentar positivamente el gran reto de la paternidad, provocados por las grandes y rápidas transformaciones de nuestra sociedad, en forma responsable, flexible, creativa, crítica, cooperativa e inteligente. Esto coadyuva a la conciencia en la familia de su rol como progenitores, para que puedan discernir entre diversas opciones, el camino adecuado en la formación integral de la personalidad de su hijo(a), con el fin de que sean adaptados en forma exitosa al medio en que se desenvuelven.

8. Potenciar el uso de diversos recursos didácticos como apoyo a la labor educativa

Los materiales didácticos en el desarrollo de la práctica docente supervisada, son importantes, siempre y cuando se planifiquen previamente las actividades

de mediación y se realice una adecuada selección de los mismos, tomando en cuenta el tipo de alumno, su edad, intereses, necesidades y el contexto sociocultural en que se desenvuelve, dado que el uso del material en el aula, combate la abstracción y el verbalismo, facilita el intercambio de opiniones, la discusión, y la interacción con los niños(as).

La crisis económica actual, exige al alumno-docente maximizar su habilidad creadora para utilizar los recursos existentes en la comunidad, para llevar a cabo experiencias de aprendizaje, utilizando materiales inmersos en el mismo ambiente que rodea a los niños(as) de tal manera que las actividades que impliquen cálculo físico-matemático tanto en Preescolar como en Primaria se puedan realizar con elementos que aporta la naturaleza, tales como: hojas, semillas variadas, arena, agua, tubos, madera, flores y árboles.

Es válido reafirmar, que los recursos empleados por el estudiante de práctica supervisada, deben tener coherencia entre los objetivos que demanda la experiencia de aprendizaje, asimismo, enfatizar que todo material que se emplea, debe ser usado razonablemente, a su vez, deben desarrollar la capacidad crítica en ellos para que hagan comentarios con respecto a las características que poseen estos materiales, sugieran modificaciones y participen en la reelaboración de los mismos, para hacer del proceso educativo un ambiente que propicia la democratización y la ayuda mutua.

Concebido el alumno como el centro del aprendizaje, se hace imperativa la necesidad de emplear recursos adecuados para la práctica pedagógica, en este sentido, el libro de texto como material impreso, cobra valor trascendental por ser un instrumento didáctico que facilita el

trabajo dentro y fuera del aula.

No obstante, el alumno-docente debe ser consciente que el desarrollo de las lecciones no pueden sustentarse en la revisión y realización de ejercicios y prácticas incluidos en estos documentos; ya que en la medida que se utiliza esta estrategia en forma frecuente, se va mutilando el potencial creativo de los niños(as), quienes quedarán relegados a responder como autómatas las acciones que se le piden. A su vez, esta dinámica también influye en el rol que desempeña el docente, convirtiéndose el libro de texto en sustituto de su labor.

El uso de la tecnología moderna para apoyar las experiencias educativas es fundamental. Es importante aclarar que la tecnología se debe entender como una manera determinada de conducir la acción, una forma de controlar y planificar el proceso operativo del docente; por lo tanto, no implica mediación económica que impida el uso de la tecnología didáctica en cualquier ambiente educativo que se desee incorporar.

Al respecto es válido retomar lo expuesto por Fernández y otros, (1993, p. 59), quienes indican:

“Por consiguiente, convendrá salir del paso de falsas obras de o de falsos procesos tecnológicos, que se refieran exclusivamente a los modernos aparatos didácticos, más o menos sofisticados, sin analizar su versatilidad y relación con los restantes elementos del sistema educativo”.

Puede deducirse que se aplica la tecnología didáctica en la medida que el docente-alumno selecciona los elementos, instrumentos y actividades mediadoras, de manera que ésta se convierte en insumo eficaz y eficiente para la consecución de objetivos para que el maestro enriquezca los recursos para el aprendizaje. Algunos de ellos son: la grabadora, discos compactos, cassetes, equipo de cómputo

con los respectivos programas elaborados, video vim, proyectores, VHS, videos de documentales, películas u otros; los medios de comunicación social: periódicos, revistas, láminas, documentos informativos, entre otros.

Es importante mencionar que el alumno-docente debe conocer el manejo de este equipo audiovisual, para darle el uso planteado en el proceso de aprendizaje. La tecnología a utilizar debe ser debidamente clasificada, ordenada y sugerida en forma atractiva a los alumnos, para que las acciones implícitas respondan a las expectativas, necesidades e intereses del alumno, de ahí que es responsabilidad del alumno-docente hacer una selección apropiada de tecnología acorde al grupo donde realiza su experiencia de práctica.

Por otra parte, es importante también aprovechar los materiales audiovisuales como un medio de apoyo al trabajo de aula, máxime que en la actualidad hay variedad de éstos; esto implica darles un adecuado mantenimiento para que siempre estén al alcance y permitan ejercer la labor de la mejor manera posible.

9. Asumir el proceso evaluativo como alternativa eficaz para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje

La evaluación se constituye en un elemento del planeamiento didáctico que elabora cada uno de los docentes – alumnos que participan en el proceso educativo. Es una parte inherente al proceso de enseñanza y aprendizaje y debe ser congruente con el enfoque curricular asumido por la institución educativa y el país en general.

La práctica evaluativa, según Ausubel, citado por Molina (1997), “... consiste en determinar el grado en que los objetivos,

de importancia educativa, están siendo alcanzados en realidad...”

Como puede apreciarse la evaluación consiste en un proceso de reflexión sobre la práctica educativa, por lo tanto debe ser utilizada para retroalimentar esa práctica; de manera que permita analizar características, ritmos de aprendizaje, condiciones del alumno y progreso del aprendizaje adquirido; a la vez, permite constatar las dificultades y limitaciones que presenta el alumno en el desarrollo del proceso de aprendizaje.

Por tanto la evaluación, para que sea efectiva debe sustentarse en los objetivos de aprendizaje señalados en el planeamiento didáctico y debe atender los diferentes tipos de contenidos: hechos, conceptos, principios, procedimientos, actitudes y valores.

Por otra parte, en el proceso de evaluación, debe prestarse atención al instrumento a utilizar para realizarla, por ejemplo, según Molina, se sugieren los siguientes: la observación sistemática, escalas de observación, listas de control, registro anecdótico y diarios de clase; análisis de producciones de los alumnos: monografías, resúmenes, trabajo de aplicación, cuaderno de clase, cuadernos de campo, resolución de ejercicios y problemas, textos escritos, producciones orales, producciones plásticas o musicales, producciones motrices, investigaciones, juegos de simulación y dramáticos; intercambios orales con los alumnos: diálogo, entrevistas, asambleas, puestas en común; pruebas específicas: objetivos, interpretación de datos, exposición de un tema, resolución de ejercicios y problemas, pruebas de capacidad motriz; cuestionarios; grabaciones; observador externo; mapas conceptuales y técnicas de portafolio

Es importante retomar también que

la evaluación puede realizarse de tres formas: evaluación diagnóstica, evaluación sumativa y evaluación formativa.

La evaluación diagnóstica consiste según Zamora (1999, p. 14), en:

“El conjunto de conocimientos pertinentes que él o la alumna ya poseen para la nueva situación de aprendizaje; antes de incorporarse a este”.

Debe atenderse el conocimiento previo para incorporar un nuevo conocimiento, lo cual debe ser claramente conocido por el alumno-docente, antes de iniciar su labor de práctica. A partir de esta información elabora su planeamiento didáctico congruente con los resultados obtenidos en el diagnóstico.

La evaluación formativa es la que se utiliza continuamente, proporcionando la ayuda pedagógica en cada momento del proceso. Se realiza en forma intuitiva pero se sugiere su sistematización. Se da constantemente si así lo amerita el niño y no tiene espacio para su aplicación.

Finalmente, la evaluación sumativa es congruente con los objetivos planteados. Se realiza a través de diversos instrumentos estandarizados o confeccionados por el docente o la docente, consiste en un proceso más cuantitativo que cualitativo y requiere de datos numéricos para su aprobación.

Puede concluirse que la evaluación se convierte en un reto más de la labor de práctica docente, pero al igual que los otros retos, debe ser realizado en forma consciente y objetiva en aras de obtener el máximo provecho de los alumnos y las alumnas y el más alto nivel en la calidad de la educación que ofrece el estudiante maestro en la labor de práctica docente.

Conclusiones

1. El alumno-docente debe asumir el rol de coordinador y mediador de ambientes de aprendizaje dentro y fuera del aula, que permitan al educando obtener condiciones básicas para la producción del aprendizaje asertivo y duradero.
2. El centro educativo se constituye en el espacio idóneo para el aprendizaje sistemático, debidamente planificado con carácter científico, a su vez, es el lugar propicio para el proceso de socialización, desde esta óptica, el alumno será orientado a involucrarse en acciones que requieran de iniciativa y creatividad para potenciar el pensamiento divergente e innovador.
3. El conocimiento de las características biológicas, psicológicas y sociales del educando, es imprescindible para el estudiante que realiza su experiencia de práctica docente a nivel preescolar o escolar, ya que los procesos de enseñanza y aprendizaje se deben adaptar a las necesidades e intereses de los alumnos, como garantía de eficacia en aras de una mejor y mayor intervención pedagógica.
4. Comprometerse con los procesos de enseñanza y aprendizaje de los educandos, requiere de la implementación de un currículo que atienda el contexto social, familiar, económico y cultural de los alumnos en proceso de formación, para ello, se requiere de un alumno-docente decidido, espontáneo, creativo, investigador y enérgico, capaz de buscar por sí solo las alternativas pertinentes que hagan posible esta realidad.
5. La incorporación de proyectos en el aula permite la integración de conocimientos y actividades de tipo formativo, puesto que surgen de situaciones de la vida diaria; de ahí que es primordial la acción del alumno-docente, quien tendrá que estimular la capacidad creadora de sus alumnos, para que pongan en juego su iniciativa dentro de un clima de aula que facilite la toma de decisiones con autonomía y control.
6. La familia y la institución educativa juegan un papel relevante en el proceso de formación y desarrollo de valores de los alumnos, que conduzcan a las metas deseadas de paz, desarrollo y justicia social en pro del mejoramiento sustantivo de la calidad de vida de todas las personas. Le corresponde al alumno-docente, atraerlos y motivarlos contribuyan en el proceso de aprendizaje del niño(a).
7. El proceso educativo se constituye en una experiencia mancomunada entre la familia y el educador (alumno-docente). Esta dinámica, permite que el docente reciba apoyo de la familia para realizar su labor en forma más eficiente, por su parte, la familia se ve retribuida al adquirir herramientas para fortalecer sus habilidades y destrezas que redunden en una mayor conciencia del compromiso adquirido en su rol protagónico con respecto a la estimulación del desarrollo integral de sus hijos.
8. El uso de materiales para complementar los procesos de enseñanza y aprendizaje de los alumnos, es una acción insustituible; estos deben estar disponibles en el momento que se requieren, ser estrictamente adecuados y adaptados a las características de los

alumnos, seleccionados de manera que permitan obtener los mejores resultados al más bajo costo y ser conscientes en todo momento que la presencia de ellos en el aula, contribuye a un proceso educativo más asertivo y duradero.

9. Las corrientes educativas actuales enfatizan al alumno como motor de su propio aprendizaje y de su propia educación, de ahí que la evaluación se concibe como un proceso integral, donde el docente participa elaborando, reajustando y modificando los espacios para el aprendizaje de manera que el currículo sea cada vez más integrado para que responda al contexto particular de cada alumno(a), en proceso de formación.

Bibliografía

- Arguedas, M. (1996). *Educación es...* San José, Costa Rica: Tecnológica de Costa Rica.
- Arrién, J. (1996). *Calidad de la educación en el istmo centroamericano*. San José, Costa Rica. Norma.
- Arroyo, J. (2001). *Calidad de la educación*. San José, Costa Rica: UCR.
- Cruz, F; De la O, O y otros. (2001). *Manual de procedimientos para la vivencia de valores*. Liberia. Guanacaste. DIRELI
- Chaves, C. (1996). *Planificar para organizar*. San José, Costa Rica: UCR.
- Díaz, F; Arceo, B. (2001). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: Mc Graw-Hill.
- Fernández, M. (1999). *Summerhill latinoamericana*. San José, Costa Rica. Ginita Linda.
- Fernández, A., Sarramona, J, Tarín, L. (1993). *Tecnología didáctica: Teoría y práctica de la programación escolar*. Barcelona, España: CEAC.
- Gadner, H. (1993). *La mente no escolarizada*, Barcelona, España: Paidós
- Gimeno, S; Pérez, G. (1998). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid, España: Morata.
- González, F. (1994). *Educación costarricense*. San José, Costa Rica: EUNED
- Klingler, C; Vadillo, G. (1999). *Psicología cognitiva*: México Mc. Graw.Hill.
- León, A. (2002). *El maestro y los niños*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Ministerio de Educación Pública. (2002). *Educación preescolar en Costa Rica, consideraciones y lineamientos, para el desarrollo de la práctica pedagógica en el nivel preescolar*. San José, Costa Rica.
- Molina, Z. (1997). *Planeamiento didáctico*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Paladino, Enrique. (2000). *Diseños curriculares y calidad educativa*. Argentina: Espacio.
- Peralta, V. (1996). *Curriculos educacionales en América Latina*. Santiago, Chile: Andrés Bello.
- Pichardo, A. (1989). *Evaluación del impacto social*. San José, Costa Rica: UCR.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona, España: Ariel
- Starico, M (1996). *Los proyectos en el aula, hacia un aprendizaje significativo en la EGB*. Argentina: Aula.
- Shegoury, R, Miller, B. (2000). *El arte de la indagación en el aula*. Barcelona, España. GEDISA.
- Tadeu, T. (1995). *Escuela, conocimiento y currículo*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Zamora, D. (1999). *La evaluación de la niña y el niño*. San José Costa Rica: EUNED.
- Zeledón, R. (2001). *Eficaz Los valores dentro de una gestión directiva*. San José, Costa Rica: UCR.
- Zeledón, R; Chavarría, E. (2001). *Educación infantil en valores*. San José, Costa Rica: EUNED